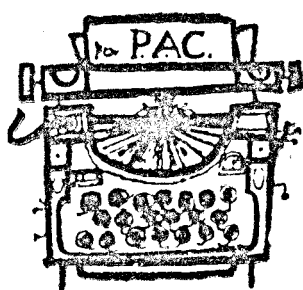


escrito a máquina

Un Proceso Al Humor



En mi anterior escrito, comentando la encuesta realizada por Gilbert Rapaille entre los universitarios, anoté mi sorpresa por la devaluación que ha sufrido el HUMOR en la tabla de valores de las nuevas generaciones nicaragüenses.

Yo no sé si presentada esa misma lista de valores a los de mi generación, hubiéramos asignado al Humor un puesto tan bajo (el penúltimo) en el orden de nuestro aprecio. No lo sé, digo, porque quizás el valor del Humor no se perciba concientemente. Tal vez sea uno de esos valores a los que se agarra el subconsciente sin que la conciencia esté muy clara de lo que hace. El nicaragüense ha sido un tipo excesivamente atraído por el humor. Un tipo riente, burlesco, bromista. Pero puede llegar un momento en que la frustración, o la desesperación, o la falta de horizontes haga aflorar en la conciencia del joven un disgusto acusativo contra su propio "yo" y contra sus inclinaciones. En la encuesta vemos que los jóvenes desprecian el humor, que lo colocan en el penúltimo puesto de importancia y que sólo el PODER queda más bajo. Al Poder, sin embargo, se le coloca allí conscientemente. El Poder es llevado por el universitario a la picota con toda deliberación: es el Enemigo. La historia nicaragüense del siglo XX ha sido: antes de los Somoza, una lucha POR el Poder; y desde Somoza hasta hoy una lucha CONTRA el Poder. Las luchas y rebeldías del universitariado no han tenido otro signo. Hay, pues, plena conciencia cuando el joven simboliza su actitud arrojando el valor del Poder al último lugar. Pero resulta que el símbolo se completa cuando, junto al Poder perdido, se pierde también el humor.

En la anterior etapa, cuando la lucha era POR el Poder, había tragedia y muerte, pero funcionaba la esperanza. En la actual etapa, (CONTRA el Poder) persisten la tragedia y la muerte, pero sólo hay frustración. Al perder el humor el joven confiesa que ha perdido la esperanza. ¡Mal presagio para el futuro nicaragüense!

Por otra parte, ya se ha definido la tiranía como la liquidación de la ironía. El tirano soporta todo, menos la burla. El viejo Somoza era un hombre muy nicaragüense en su humor. Gracias a ello tuvo en su haber un tono de gobierno mucho menos sombrío que el de sus contemporáneos Ubico y Trujillo, por ejemplo. Su sentido del humor le valió tanto, para gobernar, como su indiscutible astucia. Sin embargo, tenía una epidermis muy sensible a la burla. Casi no hubo humorista o caricaturista que no experimentara dolorosamente, durante su gobierno, sus reacciones contra la ironía. Al fin y al cabo, le era difícil escapar de la ley de la tiranía, ley que no puede menos que agravar sus efectos con el correr del tiempo, hasta llegar a la situación actual en que el Humor, que venía maltratado huyendo del Poder, es también rechazado por los que luchan contra el Poder, dejándolo en tierra de nadie.

De hecho, ya habíamos notado varios amigos, usando el termómetro de la literatura, lo que la Encuesta ahora confirma. Habíamos comparado la generación nuestra —la de Vanguardia— con la de los jóvenes escritores actuales, registrando un descenso casi vertical del humor. No que ellos, individualmente, no tengan humor; sino que no crean con humor, ni le crean ambiente al humor. La generación "vanguardista" fue una generación alegre y burlesca desde su primer órgano literario. La risa y lo cómico fue una parte importante de su mensaje y de su rebeldía. Al meterse en la aventura política, su primera publicación —"La Reacción"— tuvo una sección de humor: la "Opera Bufo" que luego cobró vida independiente, bajo la dirección de Zavala Urtecho. Las otras muchas publicaciones generacionales: como "Los Lunes de la Prensa", "Los Lunes de la Nueva Prensa", "Ya", "1937", "Pantalla" etc. etc. eran, si no todas ellas, por lo menos en un alto porcentaje, publicaciones de humor o llenas de humor. Y nuestros mismos escritores, un Joaquín Pasos, un Manolo Cuadra, un Alberto Ordóñez Argüello, hicieron grupo con humoristas de la altura de Ge Erre Ene y Toño López, con periodistas como Alejandro Cuadra, José Francisco Borgen, Luis Arce, etcétera, para publicar, una tras otra, revistas de humor y burla. Fue una etapa de humor que no por ello perdió belicidad libertaria, ni dejó de sufrir duras represalias. No era un humor escapista. Era un humor combatiente.

Poco a poco sin embargo, su risa y su alegría fueron apagadas por la persecución, el exilio o la mordaza. Luego... la ronda de los reidores (¡toda ella!) pasó a la muerte...

Surgió entonces la sátira amarga. La transición del epigrama. Poesía con avispa. Poesía breve y con ponzoña. Poesía que preludia la desesperación.

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Finalmente . . . el mal humor. El humor negro. Una juventud agria es la que viene tras de nosotros. Quizás sean éstos los últimos días de la risa del nicaragüense. Quizás la técnica, el desarrollo, y la influencia de Mister Nixon hagan del "nica" un irreconocible y serio personaje.

PABLO ANTONIO CUADRA